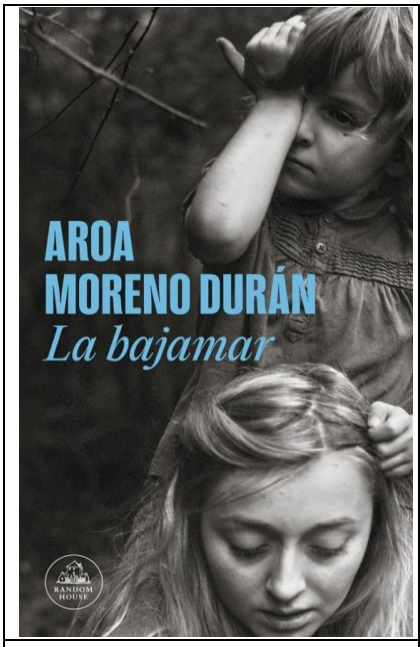
La bajamar

de Aroa Moreno Durán

Por Jesús de Blas Ortega ([1])

***La bajamar* es una novela de Aroa Moreno Durán publicada en 2022 por la editorial Penguin Random House (Barcelona), galardonada ese mismo año con el premio Grand Continent. Cuenta la historia de un reencuentro que se produce en una localidad marítima ([2]) del País Vasco entre mujeres de tres generaciones: abuela, madre y nieta. La abuela fue una «niña de la Guerra», de las que partió en barco cuando los bombardeos de la aviación sublevada se hicieron más intensos en Euskadi. La hija, que convive y cuida de su madre ya mayor, pasó en su juventud por los años más duros de violencia en el País Vasco, los «años de plomo» y eso también le ha dejado una profunda huella. La nieta, que estudió Comunicación, Imagen y Cine, y que marchó a Madrid, donde convive en pareja y tiene una hija, regresa a su localidad natal. Tiene una mala relación con su madre, pero quiere tomar testimonio oral y visual a su abuela sobre lo que vivió de niña en la Guerra, antes de que fallezca. Las tres se reencuentran en la casa familiar.**



Portada de *La bajamar*

La autora, Aroa Moreno, en 2022

A partir de este triángulo, la autora construye un relato familiar, intimista y a la vez profundamente psicológico, en el que van alternándose las historias de las tres mujeres. Sobre ese relato se van introduciendo elementos de la Historia, más lejana o más cercana, que han ido marcando la personalidad de todas ellas.

---

[1] Jesús de Blas es doctor en CC. Económicas y profesor jubilado de Historia en Secundaria (Madrid). Fue colaborador habitual de la desaparecida revista *Descubrir la Historia*. Imparte algunas sesiones en el Diploma de la Universidad Complutense *Análisis crítico de la economía capitalista*.

[2] Según el programa de TVE Página Dos la narración se sitúa en la localidad de Pasaia (Pasajes), que es donde transcurre la entrevista con la autora, pero en la novela no se llega a explicitar la localidad.

El regreso

Han pasado diez años desde que Adirane se fue del País Vasco a Madrid y ha pedido a un viejo amigo, Jon, si puede acudir a recibirla. Le da reparo presentarse sola en el pueblo tras tantos años. En la conversación afloran muchos recuerdos, muchas sensaciones, a veces contradictorias. «¿Por qué has vuelto?» Adirane se agarra a la idea de que ha vuelto para contar la historia familiar y para ello piensa grabar y filmar a su abuela, antes de que ya no sea posible dada su edad.

Madre e hija frente a frente

Aunque no se hablan desde hace años, como la madre vive en la casa de la abuela a la que cuida, el encuentro es inevitable. Adriana, el nombre de la madre, es además la voz narrativa. Una mujer marcada por el remordimiento, el sentimiento de culpa, el dolor por el desprecio del que hace gala su hija. Adriana es profesora de Secundaria. Imparte clases de Filosofía. Su hija, que estudió Comunicación, Imagen y Cine, ha vuelto para registrar los recuerdos de la abuela sobre la República, la guerra y el exilio.

La abuela

Ruth es el nombre de la abuela que comienza a narrar la historia familiar con el recuerdo del hermano que se ahogó en la ría en 1940 porque a los niños «no les enseñaban a nadar». Ella y su hermana habían partido en barco fuera de España para evitar los bombardeos. El padre, que era un hombre ateo y luchador, había participado en la huelga de los *arrantzales* (pescadores) de 1931 con siete compañeros del sindicato muertos. La prensa hablaba del «soviet rojo» y se proclamó el estado de guerra en toda la provincia. Y luego en 1936 llegó la guerra. El bisabuelo y otros compañeros *arrantzales* de la CNT se organizaron para hacer frente a los sublevados que bombardeaban desde el mar. Pero el pueblo quedó desprotegido y los sublevados amenazaron a su mujer y tuvieron que huir a la ciudad con los críos. Y en la ciudad ([3]), después de dudarlo mucho, la madre alistó a sus hijas para que embarcaran y escaparan del infierno de los bombardeos. Qué gran dolor para esa mujer despedirse de sus hijas. Y encima, la fatalidad hizo que el niño que se quedó con ella muriera tras la guerra.

Ansiedad y angustia

Estos son los sentimientos que experimenta Adirane cuando se despierta en casa de su abuela y recuerda los últimos años vividos en Madrid con su hija y su pareja. Pero ya no podía seguir más y decidió marcharse al pueblo donde había nacido, donde estaban su abuela y su madre.

Pero también los que experimenta su madre cuando la contempla entrevistando a la abuela y recuerda los «años de plomo» y violencia en el pueblo. También había mucha droga («caballo»). El abandono de la carrera de Filosofía y Letras al dar a luz a Adirane. Aquel hombre al que no quiso ver más. El trabajo en la fábrica, el cierre. Volver a estudiar. Y su hija con diez años que le pregunta: «¿Quién es papá?».

La salida de los niños en barco

Terrible el recuerdo de la abuela Ruth cuando vivían refugiadas en la ciudad en un piso que compartían varias familias. Los bombardeos. El hambre, la terrible hambre. Los piojos. Niños pálidos, anémicos, en los huesos. La aviación alemana había arrasado **Guernica** y el último vapor para evacuar a los niños al extranjero estaba en el puerto. Las dos niñas habían sido apuntadas por su madre. La mayor, Amelia, con doce años, tenía que hacerse cargo de Ruth, la abuela que le relata la historia. En el barco proliferaron los piojos y tuvieron que rapar a casi todos los niños.

[3] Aunque la autora no da nombres de los lugares, interpretamos que sería Bilbao y el puerto de Santurce, desde donde partirían los barcos cargados de niños con maestros y cuidadores para huir de los bombardeos.

Cuando el vapor partía, un buque del ejército sublevado con apoyo de la aviación se cruzó para impedir el paso. El capitán llamó a todos los niños a subir a cubierta mientras gritaba por el megáfono que solo llevaba niños a bordo. Y le permitieron proseguir el viaje. En el puerto francés donde desembarcaron fueron masivamente vacunados.

Papá y *ama*

Su viejo amigo Jon le insiste en la pregunta: «¿Por qué has vuelto?». Es la cuestión sobre la que se agolpa toda la contradicción que le invade a ella, pero también a él. Él insiste en que tiene que hablar con su madre. Y por primera vez en mucho tiempo, al regresar a casa, la llama *ama* (mamá). Aunque en el interior no puede superar el rencor que siente de haberse tenido que enterar por otros de quién era su padre. Recuerda Adriana el último encuentro con el padre de su futura hija Adirane (Adriana en vasco). Tensión y un no querer continuar. Una despedida para siempre. Para no volverse a ver.

Guernica abril 1937. *Daily Worker*.
Centro Documental de la Memoria Histórica

Recuerdo de los miembros del Comando Autónomo muertos en Pasajes 1984 (Wikipedia)

En el extranjero

Tras el desembarco en Francia, los niños de aquel transporte eran repartidos hacia dos destinos. Unos a Rusia y otros a Bélgica. En un principio parecía que las hermanas iban a ir cada una a un sitio, pero la hermana mayor de la abuela, Amelia, exigió ir juntas y consiguieron ir las dos a Bélgica. Allí los niños eran distribuidos entre diferentes familias de acogida, pero ellas acabaron las dos en casa de Elise y su marido Ivo, en **Châtelineau**. Elise era una mujer muy refinada, tocaba el piano, tenían una mantelería de hilo blanco, tomaban chocolate de gran calidad y tenían muñecas de porcelana. Y una criada. Nada que ver con la miserable vida en el pueblo del que venían. Elise era como su madrina y así la llamaban. Cuando acabó la guerra en España no sintieron ninguna gana de volver.

Una historia que se repite

Madre e hija se sinceran. La madre, Adriana, está preocupada por su hija. Sabe que ocurre algo y la hija, Adirane, estalla. Le cuenta que ha dejado a su hija con el padre en Madrid, porque ya no podía más. No quería que su hija creciera al lado de una madre triste y deprimida. Por eso se ha ido. Es como si la historia que ella ha vivido con su madre se repitiera, pero al revés, separándose otra vez ella, pero ahora de su hija. Es como si una fuerza interior le empujara a repetir la historia.

Los «años de plomo»

Adirane se adentra en la parte vieja del pueblo a donde se llega en una barca motora. Es la parte más euskaldún. Pintadas contra la tortura, a favor de los presos. Imágenes que va grabando con la cámara mientras recuerda los tiempos pasados en Madrid: los primeros momentos de felicidad

cuando conoció al padre de su hija, el primer aborto con la gestación muy avanzada y el vacío que dejó. Luego llegó Ruth a la que pusieron el nombre de la abuela tan querida para ella, pero también comenzó el distanciamiento entre ellos. Regresa mentalmente a la actualidad y se encuentra frente a una placa en recuerdo de cuatro hombres que murieron tiroteados por la policía ([4]). Unas ráfagas que se oyeron en todo el pueblo.

Bélgica

En el recuerdo de la abuela contrasta la pobreza, la miseria en la que vivía la familia en el pueblo, con la vida en Bélgica en casa de su madrina de acogida. En el pueblo no tenían regalos, ni en Navidad, ni en Reyes. Sin embargo, en Bélgica tuvo su primer regalo de Navidad de ***Sinterklaas*** o San Nicolás. Una caja de bombones y una muñeca de porcelana china de la que ya no se separó nunca de niña. Allí le vino la primera regla.

Finalmente, en el otoño de 1940, llegaron noticias de la familia en una breve carta de la madre. La irrupción de la Segunda Guerra Mundial y su llegada a Bélgica, les obligó a regresar a España. La madrina lloró durante días cuando se acercaba el momento de partir de las niñas. Ella no había podido tener hijos.

27 de septiembre de 1975

Adriana recuerda los momentos pasados con el padre de su hija cuando eran jóvenes, en la universidad. Allá por el año 1975, mes de septiembre, agitación en la universidad ante las últimas penas de muerte del franquismo. Él, muy estricto con sus ideas, pero sumamente reservado en cuanto a sus compañeros y familiares. Y la decisión de alejarse para proteger a su hija cuando se queda embarazada. Silencio a partir de ahí sobre el padre y preguntas sin respuesta para Adirane, que va a provocar su alejamiento.

En el puerto

Su viejo amigo, o más que amigo Jon, le lleva en el coche al puerto de donde salió el **vapor Habana** ([5]), el barco donde su abuela y la hermana zarparon para huir de los bombardeos. Dejaron a la madre y al hermano pequeño, y también al padre del que no volvieron a saber.

La vuelta

Recuerda la abuela Ruth el día que regresaron a España desde Bélgica. Traía un saco con juguetes para su hermanito, pero ya no estaba. Y el contraste con la casa de Bélgica al llegar a lo que quedaba de su casa del pueblo. Para poder comer había que trabajar todos los días. A la pequeña le tocaba hacer las colas del racionamiento.

Qué alegría el día en que, al volver de recoger las raciones de comida, se encontró con la madrina y su marido en la puerta de su casa. Pasaron juntos el resto del día, aunque la hermana mayor no pudo porque no podía faltar al trabajo. Al acabar el día le confesó a la madrina que le gustaría ir a Bélgica por un tiempo, huir de tanta miseria y poder estudiar, pero su madre se negó en rotundo.

---

[4] Posiblemente haga referencia a los cuatro miembros de los Comandos Autónomos Anticapitalistas abatidos por la Policía Nacional en Pasaia (Pasajes) el 22 de marzo de 1984.

[5] Aunque no se explicita el puerto en el que están, tiene que ser el de Santurce, puesto que tal y como explica Wikipedia (extractos): «(…) El 18 de julio de 1936, el Habana se encontraba atracado en el puerto de Santurce, preparándose para viajar a América. Las noticias produjeron la suspensión del viaje. Durante los [siguientes] meses fue requisado para dar cobijo a los refugiados provenientes del frente de Guipúzcoa. En 1937 fue utilizado como hospital, y finalmente para la evacuación masiva de varios miles de niños. El vapor Habana realizó seis viajes de evacuación desde Santurce». Y luego detalla que cinco de esos viajes fueron con destino a Francia y uno a Reino Unido. Y que en el último viaje con 4.500 niños, 1.610 pasaron a otra nave, la Sontay, con destino a la Unión Soviética.

Solas

Una noche de invierno, estando la nieta en la casa, falleció la abuela. Ahora están las dos solas. Y le recuerda a su hija que ella también es madre y que decida lo que decida, en Madrid, la que está, es y seguirá siendo su hija. Al anochecer la hija le comenta que va a volver a Madrid pero no quiere estar allí siempre. Desde Madrid le dice a su madre que le gustaría que fuera, que la necesita.

Niños en el vapor Habana en Santurce. *Santurtzi Historian zehar* (*Historia de Santurce*)

Principio y fin

La novela finaliza uniendo principio y final. Al hablar de la muerte terrible del hermano pequeño de la abuela se va a conocer el verdadero contexto en el que se produjo. Si la novela se inicia hablando de su muerte, el cierre será todavía más impactante.

Reflexiones finales sobre *La bajamar*

Estamos ante una novela de enorme intensidad emocional que resulta, en ciertos momentos, profundamente desgarradora. Narra la historia de tres mujeres pertenecientes a tres generaciones (cuatro con la bisabuela) de un pueblo marítimo del País Vasco. Nos habla de la llegada de la República y la conflictividad social en un mundo de fábricas y de pescadores (*arrantzales*). Después nos habla de la guerra, de los padecimientos, del hambre, de los bombardeos, y de los niños que salieron en barco hacia el extranjero huyendo de la tragedia. También nos habla de otra etapa dolorosa más cercana de violencia que se vivió en el País Vasco, los «años de plomo» y los desgarros que dejaron en la sociedad. Pero también profundiza en las dificultades para comunicarse dentro de las familias, de los silencios y de los vacíos que provocan. De la ansiedad

y de la angustia de enfrentarse a un pasado roto, a unos amores que volaron, que no volverán más. Es una novela que desde la primera página te atrapa y no puedes dejar de leer. La prosa de la autora es envolvente y a veces desgarradora, pero consigue que el lector haga una especie de simbiosis con los personajes de la ficción. Sin duda, una novela imprescindible de leer.

Febrero de 2026

Referencias

Aroa Moreno (2022) Página Dos (capítulo 567) RTVE (vídeo)

La bajamar con su escritora Aroa Moreno (2022) La aventura del saber. RTVE (vídeo)

Blas, Jesús de (2019) *1 de abril de 1939: «cautivo y desarmado…»* Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas, Jesús de (2021) *Bombardeo de Guernica 26 de abril 1937* Descubrir la Historia (Facebook).

Blas, Jesús de (2020) *'La línea invisible' (2020).* Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas, Jesús de; López, Alfredo (2021) *El 27 de septiembre de 1975 fueron fusilados los últimos condenados a muerte por el Franquismo* Descubrir la Historia (artículo On-line).